



ÉPOCA 2.ª — AÑO VI. — TOMO V.

NUMERO 43. — Madrid, 21 de Mayo de 1882.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.	
MADRID Y PROVINCIAS.	
Tres meses.....	16 rs.
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO.	
Seis meses.....	2 ½ ps.
Un año.....	4 "

DIRECTOR
DON MANUEL PEREZ VILLAMIL
ADMINISTRACION
PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICION.	
EXTRANJERO.	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y MÉJICO.	
Seis meses.....	3 ½ ps.
Un año.....	6 "

SUMARIO

TEXTO. — Revista. — *El clérigo Juan Lorenzo de Segura y su poema de Alejandro*, por un religioso agustino. — *Los mardicas*, por Martínez Parra. — *Los grabados*. — *El pez de oro* (conclusion), por Paul Féval. — *Crónica universal*, por D. Damian Isern. — *Anuncios*.
GRABADOS. — *El almirante Gravina*. — *Claustro de San Juan de las Abadesas*. — *Vista general de la romería de San Isidro*.

REVISTA.

I

Nihil novum sub sole.
Y la romería de San Isidro no había de escapar á la ley general.
Los años pasan, las generaciones se suceden, y al darse como en herencia unas á otras sus tradiciones, parece que se repiten esta frase:
— Siempre igual.
Y el pueblo español, apegado á sus antiguos usos y costumbres, á sus tradicionales creencias, por más que otra cosa quieran sostener los partidarios del progreso indefinido, acepta el legado con esta ó parecida fórmula:
— Siempre lo mismo.
Ved si no al pueblo madrileño en el día de San Isidro, y aún en la restante quincena, saltar á la Pradera como si fuese á cumplir una obligación imperiosa, impuesta como una necesidad.
La creencia religiosa, la fe de los mayores, es el origen de esta fiesta popular, revelada por la veneración al Santo, cuyos milagros viven hoy en la veneración de la gente con el mismo vigor que en los tiempos en que se efectuaron.
El esparcimiento, el solaz del instante, el olvido de las congojas del día, forman hoy el principal carácter de esta fiesta, representado por la música, por el baile, por los dichos agudos é ingeniosos, por todas esas mil peripecias de alegre carácter que dan tono á las reuniones numerosas, y que son, digámoslo así, el nervio de este gran certamen de la bulla y de los placeres campestres.
Y por último, la Pradera es el punto de despedida para la generación que se va y el de partida para la que viene.
— Hasta el año venidero — se dicen unas á otras las familias al separarse, despues de prolongado abrazo.
Y todos los labios murmu-

ran quedo, muy quedo, como si les embargase el miedo de ser oídos ó el presentimiento del porvenir:
— ¡Si Dios quiere!

II

No hay concurrente á la Pradera de San Isidro que no lleve en la mente una de estas tres ideas.
Así es que desde la ermita, edificada por la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, reedificada más tarde por el marqués de Valero, y posteriormente restaurada por la sacramental de San Andrés; desde aquella fuente que el Santo hizo brotar á un golpe de su ahijada para apagar la sed de su amo Ivan de Vargas, puede el observador contemplar en la multitud los diversos fines que llevó á la romería.
La familia que llega á la fuente á beber del agua tradicional, ó á depositar una limosna en el cepillo de la ermita, y que lleva encarnado en el alma el recuerdo del glorioso Patron de Madrid, á honrar la memoria del Santo Labrador.
La que provista de repletas cestas toma asiento á la orilla del Manzanares, y sólo abandona aquel sitio cuando ha terminado su banquete de campo,

para ir á entregarse al placer de la danza, ó al de la conversacion chispeante y animada, que va en busca de nuevas dichas, si es dichosa, ó á olvidar sus pesares, si las penas son sus compañeras habituales.
Y tal cual aislado personaje, que divaga por entre la concurrencia, y ora fija su penetrante mirada en los dichosos seres que le rodean, como queriendo estereotipar sus costumbres, ora pasea su vista llena de vaguedad, como buscando á alguien que no ve.
Esto es, en globo, la Romería de San Isidro.

III

En detalle presenta otro aspecto.
Desde algunas semanas ántes las familias cabildean, se mueven, se dan cita para la fiesta.
Y va el niño por jugar.
La jóven por lucir.
Las mamás por costumbre.
Y los papás por condescender.
Como es natural, hacen su agosto los *Tio-Vivos*, los alfareros, los vendedores de juguetes y de leche de las Navas, que en los más de los casos sólo tiene de las Navas el nombre.
Y esto á ciencia y paciencia de los consumidores, que ya lo ven con la misma indiferencia que miran á esa generacion tan numerosa de nietos, hijos, sobrinos y demas parientes de menor cuantía de la ilustre confeccionadora de rosquillas, de la tan conocida y popular *Tia Javiera*.
La gran cuestion del día es divertirse, echar una cana al aire, reirse un rato de la suerte, aunque este rato de regocijo cueste un ojo de la cara; todo lo cual está sancionado por esa gran legisladora que escribe sus códigos sirviéndose de los pueblos como de páginas imperecederas, y que se llama *la costumbre*.
El mundo es así.

IV

La última romería ha sido lo que siempre.
Ese mónstruo de cien cabezas, la multitud, no repara en nada, y desde las primeras horas de la mañana se dirigía camino de la calle de Toledo, sin temor ni á la lluvia, que en ese día suele muchos años visitar á Madrid, y cuya visita ya había anunciado con anticipacion.
¿Y qué?
El chaparron en todo caso llevaría los papeles mojados, y gota más ó menos no había de romper hueso alguno á los romeros.
Así es que desde la Puerta del Sol hasta los puentes de



EL ALMIRANTE GRAVINA.
(Nació en 1747. — Murió en 1805.)

Toledo y Segovia solamente se oía este grito:
— ¡Al Santo! ¡Al Santo!
Y la procesion era interminable.
Y el ir y venir continuo.
Y la broma incesante.

Madrid quedaba desierto por algunas horas, pues todo su vecindario lo absorbía la Pradera, campo abierto á todas las comuniones políticas y á todos los estados de ánimo.

Porque la humanidad se aprovecha con facilidad asombrosa de todos estos paréntesis abiertos al trabajo.

Y el columpio se brinda á que el hombre se meza unos momentos en el espacio de las ilusiones.

Y las montañas rusas á simular viajes aéreos.

Y el ruido atronador al aturdimiento.

Y el regreso al relato de las emociones del día, á la cuenta de un año más y algunas pesetas menos, y á la duda de si concurrirá á igual fiesta pasados los doce meses que le separan de ella, y que ha de ir contando minuto á minuto para volver á empezar de nuevo.

V

El comedor, por decirlo así, de los romeros, es el cementerio, esto es, sus cercanías. Y es que el espíritu público ha querido con ese gran contraste recordarse que más allá del alegre movimiento de la margen del Manzanares está la sombría mansión del reposo y de la muerte, elocuente protesta del movimiento, del desorden, de la agitacion, del corto tránsito del hombre por el camino de la vida.

Y entre ambos extremos la ermita, el sitio de la oracion, el punto de escala entre la cuna y el ataud.

Si cualquiera, abandonando el hervidero de encontrados afectos que domina en la romería, hubiera penetrado en el vecino cementerio, se habría convencido de esta verdad.

Junto á una sepultura oraba un anciano, que al despedirse de aquella solitaria mansión murmuraba:

— Tengo setenta años; durante ese tiempo he venido á San Isidro, de niño en brazos de mi madre, de hombre acompañando á mi esposa y á mis hijos. El tiempo ha ido arrebatando uno á uno todos los individuos de mi familia, cuyos restos yacen en este sitio. Yo les acompañé en la fiesta como hoy en la soledad... Mañana seremos todos compañeros en la tumba.

Este es, en verdad, el hecho aislado, pero el más real.

La romería de San Isidro es la fiesta popular y la veneracion al Santo; ¿por qué no ha de ser tambien el recuerdo de la muerte?

**

La no interrumpida sequía que tanto ha afligido á nuestros labradores, y que de continuar hubiera ocasionado la pérdida total de las cosechas, ha terminado por fortuna.

El hambre, cuyo espectro se paseaba ya por las hermosas regiones andaluzas, amenazando tomar gigantescas proporciones, haciéndose general en toda España, dejará de ser un problema irresoluble.

La abundante lluvia de estos últimos días nos lo hace esperar así.

Ya el Observatorio astronómico de New-York había anunciado una gran tempestad en el Atlántico, cuyos efectos habrían de sentirse en toda la Europa occidental.

Y en efecto, el estado del tiempo era el viérnes el siguiente:

«Un gran ciclón invade el SO. de Europa, ocasionando fuerte temporal al O. y Mediodía. Las presiones, que ya eran elevadas en la vertiente occidental, han avanzado hacia el centro y E., debilitándose en su avance. La temperatura experimenta notable descenso en todo el continente.

»En España el barómetro ha experimentado un brusco descenso de 4 á 8 mm., según las regiones. La temperatura ha descendido tambien. Las variaciones barométricas y el régimen ciclónico existente en nuestra Península, han acentuado el temporal, ocasionando fuertes aguaceros en Galicia, Portugal y mesetas castellanas, y en algunos puntos de las provincias de Levante. Cielo encubierto y amenazando lluvia.»

Como se ve, la calamidad que nos amenazaba foma carácter más llevadero, y confiamos en que la cuestion de subsistencias no ofrecerá grandes dificultades.

Así se lo pedimos á Dios, y así lo esperamos.

**

El domingo 14 del actual tuvo lugar en la Academia de Nobles Artes de San Fernando la recepcion de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado como socio de número.

Presidía el acto el Excmo. Sr. D. Federico Ma-

drado, y entre los concurrentes había hombres tan notables como D. Aureliano Fernandez Guerra.

El discurso del nuevo académico estaba encaminado á investigar cuál es y debe ser el carácter propio y distintivo de la arquitectura en nuestro siglo.

Le contestó el Sr. Marqués de Monistrol, habiendo recibido el numeroso público que asistía á la recepcion, compuesto de distinguidas damas y artistas y literatos, los discursos de ambos con entusiastas y espontáneos aplausos.

Si el arte es el símbolo de una sociedad — como ha dicho muy bien el Sr. Rada — nuestros artistas cristianos deben dejar de imitar las obras francesas, donde el verdadero arte ha muerto con las creencias religiosas, é inspirarse en aquellas donde vive y alienta el sentimiento religioso, y con él el arte — como ha contestado el Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.

**

Espera á la buena sociedad madrileña un agradable sitio de reunion en los Jardines del Retiro tan luego como se inaugure la Exposición de plantas y flores, que llevará á feliz término la Sociedad de Horticultura, la cual ha encomendado al maestro Vazquez y á la banda de música del regimiento de Canarias hacer más gratas las horas, mezclando con los hermosos colores, distraccion de la vista, y los ricos perfumes, embriaguez del olfato, las brillantes notas, éxtasis de los oídos.

En este momento llega á los nuestros — sea dicho entre paréntesis — la orden de suspenderse la inauguracion de la Exposicion hasta que pase el temporal, lo cual aplaudimos.

La lluvia es mala enemiga de esta clase de certámenes.

Y el presente promete ser animado.

La instalacion del duque de Fernan-Núñez ocupa el centro, notándose sobre todo una *cica*, una *kanka*, una *areca* y una *lactania* de gran tamaño.

El producto del último día de la Exposicion se destina á los pobres.

**

— ¿Qué flores le gustan á usted más? — hemos preguntado á una expositora.

— A mí, como á todas las mujeres — nos ha contestado — las flores que más nos gustan son las que nos echan.

Y ha continuado:

— Con una sola excepcion.

— ¿Cuál?

— Las Flores de María.

EL CLÉRIGO JUAN LORENZO DE SEGURA

Y SU POEMA DE ALEJANDRO.



ONOCIDO es de todos los que meditan en la historia de las letras el desden con que han mirado los críticos modernos, desde el Renacimiento hasta nuestros días, todos los monumentos que sobre diversos ramos del saber nos legaron los autores de la Edad Media.

El espíritu esencialmente pagano de la literatura de Europa en los tres últimos siglos, contrastaba de sorprendente manera con el carácter sencillo y cristiano de los que en los siglos medios cultivaron los varios ramos de la literatura, y de esta mútua repugnancia nació, á no dudarlo, el odio y aún el desprecio con que se ha mirado todo lo que tiene relacion con los llamados siglos bárbaros.

Boileau con todos los clásicos exagerados del siglo de Luis XIV no veían en las grandes obras literarias de la Edad Media sino una mole de indigestas fábulas, hijas de la más refinada ignorancia y eterno baldon de los tiempos en que fueron escritas, y los que se apartaban un ápice de las reglas sancionadas por la antigüedad en todos los géneros literarios, aunque fuesen tan grandes como Lope de Vega y Calderon, eran por aquéllos reputados como enemigos del buen gusto.

Tamaño injusticia, por tanto tiempo admitida en la escuela moderna, vino á terminar por un accidente imprevisto, por el nacimiento del Romanticismo, cuyos sectarios, atropellando cuanto consideraban como sagrado los clásicos rigurosos, abrieron nuevas sendas al ingenio, aunque despues vinieron á dar en muchos defectos y preocupaciones, mayores aún que en los que en sus adversarios censuraban.

A pesar de esto, repetimos, los rudos golpes que la escuela romántica descargó sobre el clasicismo contribuyeron á disminuir los abusos que en éste se habían introducido, resucitando la literatura de la Edad Media del injusto olvido en que había estado sumergida.

España, como todos saben, fué una de las naciones que con más ardor fomentaron el progreso del Renacimiento; y si bien éste nos trajo consigo la riquísima literatura del siglo xvi, contribuyó tambien y no poco al olvido de las obras literarias de la Edad Media, que no se dieron á conocer hasta dos siglos despues.

Sin hacer mencion de algunos literatos que en diversos tiempos intentaron llevar esto á efecto, por no ser de nuestro propósito, sólo diremos algo de la excelente *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo xv* hecha por el eruditísimo académico don Tomás Antonio Sanchez.

En este gran monumento de nuestras glorias literarias van incluidas todas las composiciones poéticas españolas que se conservaban en el siglo pasados y de que tuvo noticia el colector, entre ellas muchas inéditas y hasta entónces desconocidas, otras corregidas ó en gran parte aumentadas.

Esta obra, que con justísima razon mereció los aplausos de hombres tan entendidos como Perez Bayer y Jovellanos, honrada tambien por la Academia de la Historia, fué la que por primera vez dió á conocer el célebre *Poema de Alejandro*, escrito por el clérigo astorgano Juan Lorenzo de Segura, y cuyo exámen es el objeto principal de este estudio.

No era ántes completamente desconocido el *Poema de Alejandro*; pues omitiendo á otros muchos amantes de nuestra literatura, había hecho de él honorífica mencion el marqués de Santillana en su famosa carta sobre los poetas españoles, prueba evidente de la estimacion en que por entónces se le tenía.

Sin embargo, ni el Marqués, ni ninguno de los eruditos que habían hecho mérito del *Poema de Alejandro*, nos dijeron nada sobre el nombre de su verdadero autor, que probablemente hubiese quedado en el olvido á no estar expreso al fin del manuscrito de que se valió Sanchez, su primer editor.

Léese, en efecto, al final de aquél la siguiente estrofa:

Se quisierdes saber quien escrebió este ditado
Joan Lorenzo, bon clérigo é ondrado
Segura, de Astorga, de margas bien temprado
En el día del juicio Dios sea mio pagado.

Este testimonio parece suficiente para poder atribuir á Segura el famoso Poema; pero como pudiera dudarse si fué su verdadero autor ó mero copiante, como el Abad *Pero* en el del Cid, vamos á aducir otras pruebas sacadas del mismo poema, que no dejan la menor duda acerca de su verdadero autor.

En efecto, es muy probable argumento á favor del clérigo astorgano el poner su firma en versos de la misma medida que los del poema, lo que no hubiera hecho á no ser él su verdadero autor.

Por otra parte, dícenos éste expresamente que era clérigo, cualidad que cuadra perfectamente á Juan Lorenzo. Hé aquí las palabras del poema:

Somos siempre los clérigos errados é viciosos
Los prelados maores ricos é poderosos
En tomar son agudos, eno al pegrizosos.
Por ende nos son los días irados é sanriosos.

No es éste el único lugar en que se llama á sí mismo clérigo el autor del *Poema de Alejandro*; así, pues, querer atribuir esta obra á otro que el clérigo astorgano, militando en favor de éste tan evidentes razones, sin haber ninguna en contra, es por cierto muy descabellado pensamiento ¹.

Sin detenernos más en examinar el nombre del verdadero autor del poema, vamos á exponer el objeto y mérito de éste.

Mucho pudiera ayudarnos para llevarlo á cabo el conocimiento del tiempo en que vivió el ilustre poeta; pero es imposible tentar á abrir nueva senda donde se han perdido en inmensas oscuridades los sabios que han intentado hacerlo; de todos modos, parece fundada la opinion de Sanchez, que le coloca entre las composiciones poéticas españolas del siglo xiii, en union con las de Gonzalo de Berceo; mas debe ser anterior, como lo demuestra el len-

1 Si á las razones que dejamos alegadas se quiere añadir el argumento de autoridad, ha sido admitida la opinion que nosotros seguimos por todos los sabios y críticos que han hecho mencion del *Poema de Alejandro*, desde Sanchez, que le publicó por primera vez, hasta Moratin, Amador de los Ríos y D. Eugenio de Ochoa. No es de nuestro propósito refutar con extension la especie que apunta el segundo de estos autores, en que parece inclinarse á atribuir la invencion del *Poema de Alejandro* á Jofre García de Loaysa, si bien combate más adelante tal conjetura, fundada principalmente en que al último se le da en un documento antiguo el título de *Alixandre*, constando por otra parte que escribió una crónica en castellano. Habiendo apuntado en el texto las razones en que se funda la opinion de Sanchez, cualquiera ve el levisimo fundamento de la que menciona Amador de los Ríos, tanto más cuanto que, como este mismo autor nota, el *Poema de Alejandro* abunda en provincialismos leoneses, que es muy improbable usára el M. Loaysa, que residía en Toledo.

guaje que en él se usa, á las canciones del arcipreste de Hita y del marqués de Santillana.

La obra que sirvió de guía al clérigo astorgano en su célebre *Poema*, fué la que con igual título publicó poco tiempo antes Gualter de Chatillon en lengua latina, con los barbarismos que en aquellos tiempos eran comunes; está, sin embargo, lejos el poema castellano de ser traducción del latino, que, á lo que parece, sólo sirvió á Juan Lorenzo para beber la indigesta erudición de que hace alarde en toda su obra.

También es probable que consultase la *Alexandrade*, poema del mismo estilo que el castellano, y escrito en francés, poco tiempo antes que el del clérigo de Astorga, por Lamberto Li Cors, que alcanzó mucha fama, así entonces como en época posterior.

A parte de esto, podemos muy bien decir que el poema castellano de Alejandro es una joya de nuestra literatura, y que honra admirablemente la ilustración literaria del siglo de Alfonso el Sabio, á pesar de los defectos de que adolece, que iremos notando en este exámen, y que se disculpan muy satisfactoriamente con la imperfección de la lengua castellana y con el atraso científico que dominaba á la sazón en todas las naciones de Europa.

Aunque en el estado en que ahora poseemos el *Poema de Alejandro* no podemos juzgar con acierto de su primitiva disposición material, merced al descuido de los copiantes y á otras circunstancias que en ello han podido influir, admitimos al menos como muy cómoda, para explicar el artificio del poema, la división en cantos que de él hace el Sr. Amador de los Ríos¹, y que tendremos en cuenta en este estudio.

El que podemos llamar *Canto primero*, dice la intención de su autor:

Quiero leer un liuro de un noble rey pagano
Que fué de grant esforço, de coraçon loçano
Conquisto tot el mundo, metiol so su mano
Ternes se lo compriere que soe bon escribano.

Prosigue después contando el nacimiento y primeros años de Alejandro, con las señales extraordinarias que precedieron á aquél; en todo procura el poeta mostrar sus conocimientos en la historia de la antigüedad, y en fe de su palabra nos dice:

En escrito y en esto, sepades nos vos miento.

Amalgamando á su manera el clérigo las costumbres de su tiempo con lo que por la historia sabía de los griegos, preséntanos el nacimiento de su héroe honrado con la presencia de los hijos de los condes más famosos, y cuantos le veían pronosticaban como por instinto las proezas de Alejandro.

Poético, al par que notable por su concisión, es el rasgo con que describe el carácter del joven príncipe:

El infante, magar ninno avie grant coraçon
Así en corpo chico braveza de leon.

El contraste entre estas dos cualidades es de mucha importancia, y demuestra bien el ingenio del poeta que en lengua aún ruda é imperfecta, y privado de buenos modelos, supo trazar tan hermosas líneas.

Hallábase aún Alejandro en la infancia, cuando, indignado al ver el dominio que Darío tenía sobre el reino que un día él había de regir, intentó sacudir semejante yugo, y por maravilloso camino comunicó su pensamiento á Aristóteles, que, atónito y gozoso á un tiempo, oía la proposición de su régio pupilo.

Hé aquí los colores con que describe nuestro poeta el corazón de Alejandro:

Los oíos traya blandos é la color mudada
Los cabellos en tuerto, la mayxiela delgada
Non seie tenia la çinta, tanto era defloxada.

Aristóteles aprueba el proyecto de Alejandro, quien á su vez es confirmado en su propósito por un *joglar*, que en humildes y bien meditados razones excita el valor de Alejandro con el ejemplo de Aquiles y otros grandes conquistadores de la antigüedad, que no habían alcanzado fama sino á costa de sus proezas.

Estos razonamientos tienen colorido poético y una nobleza de sentimientos que los asemeja mucho á los que en boca de sus héroes ponen los historiadores y poetas de la antigüedad; por su parte, nuestro clérigo no desperdicia un solo lugar para mostrar la erudición desusada, á no dudarlo, en las composiciones de *joglaría* de su tiempo, en la historia antigua y en todas las demás ciencias, y distintivo específico de la poesía erudita, de que se muestra ardiente partidario el autor del *Poema de Alejandro*.

Vuélvese á notar este prurito al principio del segundo canto, donde hace la descripción del orbe

hasta entonces conocido, poniendo á África en el Asia, con alguna que otra sandez por el estilo, si bien habla respecto á otras partes del mundo con mucho más acierto.

Aquí se descubre también, á falta de otros muchos lugares, el entusiasmo religioso que así en nuestro autor, como en todas las grandes obras de la Edad Media, animaba todas sus partes y multiplicaba sus bellezas.

Si Asia fué la nación escogida por Dios en la antigüedad, y el Redentor del género humano se dignó encarnar en una de sus ciudades, Europa tuvo la dicha incomparable de encerrar en su seno el lugar donde reside el Vicario de Jesucristo.

Pero á Europa dió Dios grant exaltamiento
Ca Roma es cabeça de tot ordenamiento.

Después de largo camino llegó Alejandro en compañía de sus pares al teatro de sus hazañas, y cada circunstancia era un nuevo incentivo á su ambición, que nuestro poeta pinta con este hermoso rasgo:

Tant anie coraçon é firme voluntat
Que non le retenia castillo nin çidat.

La vista de sepulcro de Aquiles excitó en el corazón del ardiente guerrero deseo de imitarle, ya que no por otra causa, al menos por lograr como aquél un historiador digno de su mérito.

Como París fué el que alevosamente mató al invencible Aquiles, nuestro poeta se extiende en contar las aventuras de aquél y el juicio que formó de la hermosura de las tres diosas, con todos los incidentes de la guerra de Troya, manifestando una vez más su invencible inclinación á la poesía erudita.

Después de este molesto cuento, que ocupa centenares de versos, presenta el poeta á nuestra vista al rey Darío, el más formidable enemigo de Alejandro, tan poderoso y temido como éste era valiente y amado de sus súbditos.

Con arrogancia nunca vista desprecia las amenazas del héroe de Macedonia, que intentaba sujetar todo el Oriente á su dominio; pero esta especie de humillación en nada abatió el ánimo de Alejandro, que encontraba en la lealtad de sus soldados y en la nobleza y generosidad de su corazón motivos muy suficientes para esperar la victoria.

Hé aquí las palabras que en boca de aquéllos pone Segura:

Sennor, deixieron todos, en todo te creemos
Desaquí adelante nunca mas duldaremos
Sol que tu nos vivas por ricos nos tenemos.

Esta es una de las ocasiones en que Juan Lorenzo manifiesta el cuidado que tuvo de acomodar á su siglo las costumbres de la antigüedad, desfigurando sin duda el personaje histórico, pero cumpliendo con el oficio del poeta, que es siempre el intérprete de los sentimientos de su siglo.

En la noble exclamación de los soldados de Alejandro fácil es conocer la imagen del respeto y amor que en los siglos medios profesaba el vasallo á su señor, cuando, por otra parte, éste correspondía á las esperanzas y desinterés de aquél.

Alejandro, ayudado de sus soldados, á quienes más bien que como súbditos consideraba como participantes de una misma suerte que él, comienza la conquista de las ciudades del Asia con heroica intrepidez, y ya tenía varias sujetas á su imperio cuando Darío llegó á conocer el carácter del conquistador de Macedonia.

Confundido con tal fatal noticia, tanto más cuanto que antes había despreciado los esfuerzos de Alejandro, como de miserable pigmeo, reúne el consejo de los *ricos homes* y pideles su parecer en el duro trance en que se veía.

A este episodio antecede una lozana descripción del sitio en que estaban acampadas las tropas de Darío.

Estava en medio un lorer ançiano
Los ramos bien espessos, el tronco muy sano
Cobrie la tierra un uergel muy loçano
Siempre estaua verde ynuerno é uerano
Manana de siniestro una fuente perenal
Nunca ninguna ca era natural
Auie so el rozio fecho un regaral
Por try façe su curso cuemo una canal.
Exie de la fontana una blanda frior
De la sombra del arvol un temprado sator
Daua el aruolorio sobre buena olor
Yemciaba que era huerto del Criador.
Que por buena solombra, que por la fontana
Ally uenien las aues tener la meridiana
Ally fazien los cantos dulzes á la mannana
Mas non cabrie hy ane sy non fues palaçiana.
El agua de la fuente deçende á unos prados
Tenielos siempre uerdes de flores colorados
Auie hy grant abondo de diuersos uenades¹
De quantos en el mundo podian ser osmados.

¹ Así dice el manuscrito, sin duda por error de los copiantes, pues no cabe duda que para formar el consonante de-

Cualquiera ve las bellezas que encierra este trozo y los esfuerzos que debió hacer el poeta, si tenemos en cuenta el tiempo en que se escribió.

No es ménos poética la descripción que hace de los ademanes de Alejandro al ver la muchedumbre que conducía su enemigo. En humilde guisa dirígese al Criador, presentándole las razones que tiene para no abandonarle en la pelea, puesto que para su gloria había emprendido aquellas conquistas.

Este nuevo Alejandro, forjado sin duda en la mente del clérigo astorgano, es tan superior al personaje histórico, cuanto excede el ideal del guerrero cristiano, confiado en Dios y en la justicia de la causa que defiende, al que solamente busca el lucro y la gloria que del triunfo puede reportar.

Animado Alejandro de tales pensamientos dirígese á sus soldados, y cada circunstancia de las que le rodean es un nuevo motivo para excitar el valor de aquéllos, presentándoles en primer lugar el beneplácito del Sér Supremo, que tan propicio se les había mostrado, haciéndoles ver también la debilidad de sus contrarios, aunque muchos en número, y por último pronosticales los mayores premios después de conseguida la victoria.

Enardecidos los soldados de Alejandro entraron en la pelea, y después de largo combate quedó vencido Darío, quien por fin tuvo que abandonar el campo de batalla.

Parmenio, general de Alejandro, fué en busca de los tesoros de Darío, que habían quedado en la ciudad de Damasco, cuyo Gobernador prometió aquéllos al ejército macedonio, haciendo traición á su deber y al honor de sus súbditos, que, enfurecidos, dieron muerte al traidor.

Alejandro por su parte se portó lealmente al recibir con la mayor distinción á la mujer y parientes de su rival; y envalentonado, no sin razón, con el triunfo, preséntase á las puertas de Tiro y Sidon, dos de las ciudades más importantes del Asia, que después de prolongado sitio concluyeron por entregarse al gran conquistador.

Después de describir no sin calor y notable sobriedad estos combates, el poeta conduce á la Judea á su héroe, y guiado del sublime relato de la Escritura, nos presenta á Alejandro mostrándose como el Rey enviado por Dios y pidiendo á los judíos el tributo.

En esto, que pudiéramos llamar parte cuarta del poema, vuelve Juan Lorenzo á mostrar el empeño que ya hemos notado en acomodar á las costumbres de su siglo los personajes que en su obra introduce, dándonos motivos más que suficientes para creer que los anacronismos que en ella se notan no proceden de ignorancia, como ha supuesto un descontentadizo crítico.

Un obispo se le presenta á su entrada en Jerusalén, en cuya figura reconoció la de un enviado de Dios, que la había animado á las conquistas que había llevado á cabo antes de emprenderlas.

Y al dar cuenta de este imprevisto suceso á los de su corte, les dice:

Yo á este non adoro nin cato por sennor
Mas la su misma figura adoro al Criador
Que es Rey e obispo e Abbat e Prior.

Es evidente el sabor cristiano de este pensamiento, que ni pudo pasar por las mientes de Alejandro.

Este, después de visitar la Judea, parte para Egipto y sujeta todas las ciudades que se le ofrecían al paso, hasta que por fin llega á poner cerco á Babilonia, cuya conquista da materia al canto quinto del poema.

En estos pasos de la obra hay rasgos felices, expresiones notables, que no podemos copiar por no extender demasiado este escrito.

Véase, por ejemplo, esta hermosa descripción de una torre elevada:

Anie enna cibdat una torre loçana
En cabo de la villa de todas orilana
Era enno çimientio firme e fuerte e sanna
E la altez semeiaba de las nues (nubes) hermana.

Este último rasgo es tan sencillo y espontáneo como hermoso.

No lo son ménos las siguientes expresiones, donde por la armonía imitativa de las palabras parecen estar viendo el objeto descrito.

(Alejandro va en busca de Darío, cuyo encuentro deseaba ardientemente.)

Los pasos eran firmes, angostas las carreras
Las yentes sobre guisa ualientes e ligeras.

Perseguido Darío por el héroe macedonio, pro-

bía terminar en *ados*. Esta estrofa sólo consta de tres líneas, algunas otras hay de seis; todo quizá proviene de la causa que dejamos apuntada, pues el autor nos dice al principio de su poema que va á hacer una obra *per* la quaderna vía.

¹ Hist. crít. de la liter. esp., 2.ª part., cap. VI.

curaba ocultarse, y por fin volvió á restablecer su ejército, que encaminó contra su enemigo.

El despecho de que estaba poseído, al par que la nobleza de sentimientos propia de un caballero de la Edad Media, exprésanse muy bien en las siguientes palabras que el poeta finge haber dirigido aquél á sus soldados:

Los griegos son uenidos por mi e nos seguir
Non es razon que nos ya podamos foyr
Mas quiero esperarlos e en campo morir
Que con tan fiera onta ¹ yo aya de uenir.

Los soldados de Darío corresponden á las invitaciones que éste les hace, y se aprestan para el combate, dispuestos, ó á vencer, ó á lavar con su sangre la afrenta de su señor.

A pesar de todos estos preparativos fué muerto Darío á traicion, y de aquí saca el piadoso poeta eficaces consideraciones sobre la brevedad de la

¹ Vergüenza; aún dicen hoy los franceses *honte*.

vida y la vanidad de las cosas de este mundo; y pasando de las reflexiones teóricas á las prácticas, va haciendo enojosa enumeracion de todos los estados de la República, notando en ellos los defectos que más comunmente se ven desde el labrador que rehuye pagar el diezmo, hasta el usurero que bebe en copa de oro la sangre del inocente.

Aunque este episodio no está falto de bellezas, cualquiera conoce cuán intempestivo es en un poema épico.

Libre Alejandro de su contrario, y ensoberbecido con tantas y tan señaladas victorias, sucédele lo que era de esperar, y nada niega á sus pasiones y desordenada ambicion.

Quiso penetrar los secretos que Dios escondió al mortal, intenta sondear los abismos, pero luego topa con la mano del Criador airado.

Ennas cosas secretas quiso él saber
Que nunca omne uiuo las pudo entender
Quisolas Alexandre por forçia conocer.

Castigado el conquistador del mundo con una pena tan humillante como inesperada, torna al mundo, donde prosigue su destino, y determina conquistar cuanto aún no estaba sujeto á su dominio.

Nuestro poeta lamenta la soberbia de Alejandro, y entre jocoso y triste dice:

Bien dixo la Salmista en esto grant verdat
Que lo que omne asma todo es vanidat
Asma omne grant salto entre su voluntat
Quanto cata non puede saltar la metat.
.....
Tan grant ribazo faze entre fazer e dezir.

Por maravilloso camino es llevado Alejandro de un *frayre* á un lugar donde, consultando sobre el éxito de sus esperanzas en la conquista del mundo, quedan éstas completamente frustradas.

Después de efímeras victorias llegó por fin Alejandro al término de su vida, y entonces tuvo el consuelo de ver el amor que le tenían sus vasallos.

RUINAS DE ESPAÑA.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LAS ABADESAS.

Por toda la ciutat era grant el clamor
Unos dezien padre, otros dezien sennor
Otros dezien rey, otros emperador
Todos grandes e chicos fazien grant dolor.

Hé aquí por fin el juicio que el poeta cristiano nos hace de su héroe:

Se non fusse pagano de uida tan seglar
Deuialo ya el mundo todo á adorar.

El término de su vida no fué el de su gloria, porque ésta no muere.

Do moriron las carnes que lo an per natura
Non morir el bon precio que oy día dura.

Estas palabras concluyen dignamente las bellezas del *Poema de Alejandro* ¹.

Ahora bien; recapitulando el exámen que hemos

¹ Al fin coloca el poeta una carta de su héroe á Olimpiada, su madre, notable por más de un concepto. El señor Ochoa la puso al frente del primer volumen de su *Epistolario Español*.

hecho de esta preciosa obra, verdadera joya de nuestra literatura, ¿cuál es el carácter general que en ella domina, y qué es lo que representa en nuestra historia literaria?.. Para contestar á esta pregunta, basta solamente comparar el *Poema de Alejandro* con las demas composiciones, aunque muy pocas en número, que de su tiempo conservamos.

En primer término preséntase el famoso Gonzalo de Berceo, muy poco anterior al clérigo de Astorga, quien, á pesar de esto, aventaja á aquél en más de una cualidad.

Al paso que en aquél vemos al poeta del vulgo, que para él escribe y que sólo en él busca su complacencia, el autor del *Poema de Alejandro* muestra en muchísimas ocasiones su inclinación á la poesía sábia, y varias veces nos dice que su obra es de *clerezia* y no participa en nada del estilo de los *joglares*.

La erudicion que frecuentemente ostenta no es ni tan indigesta ni tan poco conforme á la verdad

que hayamos de desestimar por sólo esto una obra que tan á las claras nos manifiesta el ingenio del que la escribió.

Las descripciones geográficas son con mucha frecuencia conformes con la realidad; y si algun error se echa de ver así en este punto como en algun otro, téngase en cuenta el tiempo en que vivió el poeta, más instruido sin duda de lo que de aquél podía esperarse.

Sólo la ignorancia, ó la mala fe y odio á las glorias españolas, han podido forjar semejante acusación contra el *Poema de Alejandro*, cuando en su tiempo se escribía otra obra no de escasa fama en que las regiones más remotas de nuestro hemisferio se colocan al lado de la capital de Francia.

Uno de los críticos descontentadizos que así en esta como en otras muchas ocasiones pecó por los dos defectos que hemos mencionado, es el famoso Sismonde de Sismondi, de los mayores enemigos de nuestras glorias literarias, como que para él nada

más son las grandes obras dramáticas del siglo XVII que exageraciones del fanatismo religioso.

Con tales precedentes, fácil es conocer la injusticia con que condena al autor del *Poema de Alejandro*, tan sólo porque, desfigurando el personaje ó los personajes históricos, les atribuye cualidades que en rigor no les convienen.

¡A tal extremo conduce el prurito de censurar! ¿No sabe el buen crítico que este defecto, si por tal quiere reputarse, es común á todas las grandes epopeyas modernas, hasta llegar á *Los Mártires* de Chateaubriand?

Con que si esto se tolera en tiempos en que tanto ha adelantado la ciencia histórica, con mucha más razón debemos hacerlo con un poema del siglo XIII, tanto más cuanto que el poeta se dirigía á una sociedad que no le entendería si no le hablaba, por decirlo así, en su lenguaje.

Quede, pues, sentado sin ningún género de duda que el *Poema de Alejandro* es una obra relativa-

mente muy notable y uno de los más preciosos monumentos de la literatura española en la Edad Media¹.

UN RELIGIOSO AGUSTINO.

LOS MARDICAS

(RECUERDOS DE TERNATE.)

I

SANTO Tomás ha dicho que sólo las cosas grandes deben escribirse, con objeto de perpetuarlas en la memoria de los hombres. Esta consideración debiera detener mi pluma; pero en la duda de si es ó no grande lo

¹ En Francia se reconoce ya su mérito, y el célebre crítico M. Moret Fatio ha hecho de él un minucioso y apreciable exámen.

que me propongo referir, doy á los vientos de la publicidad estos recuerdos, que, apoyados en relatos esparcidos en antiquísimas crónicas, y sostenidas por observaciones más de nuestros días, vendrán á demostrar una vez más cuánto ha podido y puede la fe, lo propio en las pasadas que en las presentes sociedades.

Y esto dicho — á guisa de prólogo — comience nuestra gratísima tarea.

II

El mundo tiene un jardín, Filipinas. Filipinas un paraíso, la provincia de Cavite. Cavite un monumento, Ternate.

Y no se vaya, ni por un instante, á creer que este monumento es uno de tantos como nos legó la Grecia de los sabios, la Babilonia de los reyes soberbios, ó el Egipto de los Faraones.

Nada de eso, nada de eso.

Ternate es simplemente un pequeño pueblo que



VISTA GENERAL DE LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

habitan unas seiscientas familias escasas, y que no tiene más templos suntuosos que su microscópica iglesia, de elegante aunque sencillo frontispicio; ni más espléndidos edificios que su diminuto aunque bien dispuesto Tribunal; ni más imponente pirámide que el majestuoso *Pico del loro*, atalaya — por decirlo así — encaramado sobre la inaccesible cordillera del Sungayo, en cuya falda parece reclinado; teniendo á su frente la isla del Corregidor, que le sirve de defensa; á sus lados los impenetrables bosques de *Punta gorda*, representación de sus oasis, en medio la ría de Maragondon, su encanto, y á sus pies el mar, vida de la vida de los naturales de Ternate, barrio hasta no hace cinco lustros conocido con el nombre de *Barrio de Maragondon*.

Mas no es, ciertamente, la pintoresca situación del pueblo la que mueve nuestra pluma; que más bello y más rico nos las ofrece la provincia, como son Imus, Silan y Carmona al Este; Santa Cruz de Malabon, Indan y Alfonso en el interior; y Naic y Bailén hacia el Oeste.

Lo que hace verdaderamente notable á Ternate,

es el carácter de sus habitantes. Lo que hace ciertamente dignos de respeto á los *mardicas*, es su constancia en la devoción y su devoción al Santo Niño, que para ello representa el recuerdo de la patria de sus mayores, el objeto de su veneración y la bandera á cuya sombra tantas veces han luchado.

El carácter de monumento lo debe Ternate á su tradición.

III

—¿Eres visaya?— le pregunta el viajero observador cuando tiene delante uno de estos hombres extraordinarios, de elevada nariz, de mirada franca, inteligente y serena, de redonda cabeza, y con todos los rasgos que revelan una raza diferente de las que pueblan el resto de las provincias de Luzon.

—No — contestan sin vacilar en el más puro castellano.

—¿Tagaloc?

—Tampoco.

—¿Qué entonces?

—Mardica.

Y el viajero, que ha oído hablar de ibilaos, igorotes, ilongotes, actas y negritos, y halla tan diferentes estos seres del que con él sostiene la conversación, desdeñándose de hacerlo en su lengua natal, no puede menos de preguntarle:

—¿Y qué es el mardica?

—Significa *hombre de la mar*.

La etimología no satisface al viajero, como es natural, y procura indagar lo que misterio impenetrable le parece; y entonces la tradición transmitida de padres á hijos, y que hoy vive en la imaginación de los de Ternate con la misma lozanía que en tiempos de Don Sabiniano Manrique de Lara, durante cuyo gobierno (1656) se instalaron en las islas, la tradición, repetimos, viene con su encantadora sencillez á dar á conocer un pueblo, si pequeño por su número de almas, grande por su historia y por su fe religiosa.

—«Nosotros — dicen — no somos originarios de las Islas Filipinas, sino oriundos del Maluco — tengá presente que así llamaban á las Molucas — y habitábamos la importante isla de Ternate, cristia-

na en su inmensa mayoría gracias á las predicaciones de San Francisco Javier.

»Durante el gobierno de Manrique de Lara, supose que en China se preparaba una grande expedición para hacer la conquista de las Filipinas, y aquella autoridad quiso reunir en Manila el mayor número de defensores posibles, para lo cual llamó en su auxilio el pequeño destacamento que guarnecía á Ternate. El jefe de éste preguntó á nuestros mayores si querían seguirle, y aceptaron embarcándose para Manila, no sin traer consigo la misma venerada imagen del Santo Niño, que es hoy, como siempre, patron de nuestra iglesia. No hubo guerra, pero nuestros antepasados no volvieron más á nuestra patria, quedándose al servicio de España en los bajeles de S. M. Despues fijaron su residencia en *Bagonbayan*, y más tarde, como á mediados del pasado siglo, el Gobierno dispuso que los mardicas vinieran á habitar este sitio, con el objeto de librar de los continuos ataques de los moros la Barra de Maragondon.»

IV

Si más tarde se tiene ocasión de hojear las crónicas que se refieren á la primera centuria de la dominación, no se encuentra, es verdad, el hecho consignado de ese modo. Pero si no consignan que vinieron como auxiliares, les suponen acompañando voluntariamente los restos de una desgraciada expedición española á las Molucas. Y despues de todo, lo mismo la tradición que las crónicas pueden decir la verdad.

Y la última parte del relato es perfectamente histórica. Los mardicas, *los hombres de la mar*, como ellos se complacen en llamarse, constituyen un pueblo honradísimo, pero valiente y decidido, y con conciencia de su superioridad.

Esto había dado frecuentes motivos á luchas sangrientas entre los tagalos y ellos; y para evitarlas, y evitarlas en beneficio del país, se dispuso que fueran á poblar la Barra, blanco por aquel tiempo de las iras y acometida de los moros piratas, que desde luego encontraron en los mardicas el más severo y rudo escarmiento.

Como es de suponer, llevaron consigo su venerado y santo Niño, antigua imagen de muy buena escultura y á la que tienen gran devoción los pueblos de Cavite y los de Batangas.

Un día amaneció triste para los mardicas; su querida imagen fué transportada á Maragondon por no existir en la Barra — hoy Ternate — capilla decorosa para el culto, y sólo el día primero de cada año les era permitido trasladarlo á su naciente barrio con el objeto de celebrarla fiesta.

En 31 de Diciembre de 1804 fueron á buscar á su querido patrono como en años anteriores, mas los principales de Maragondon se resistieron á entregarle, decididos á celebrar la fiesta en el pueblo y no en el barrio.

No conocían á los mardicas.

El expediente á que dieron origen los hechos que se sucedieron á la negativa aún se conserva en la memoria de ambos pueblos, á pesar del tiempo transcurrido.

Cantábanse en el pueblo las vísperas de la festividad, «cuando — dice el párroco en su carta al Obispo — súbitamente y sin venia alguna entraron en la iglesia los mardicas con lanzas y armas desenvainadas, echando á fuera á todos los que estaban en el templo...» «y cuando me avisaron de este fracaso, fui corriendo á escuchar en el coro; entonces alcancé que ya lo llevaban en la mano, cargando al Niño Jesús y salieron para fuera con mucha prisa.»

El hecho era grave, pero la autoridad eclesiástica quiso oír á los mardicas, y comprendió que esta irreverencia era, más bien que otra cosa, el resultado de la desesperación de todo un pueblo que ve con amargura la ingratitud de sus vecinos.

Oigamos las sentidas frases del escrito de esculpación — ya que por fortuna se conserva íntegro — elevado por los mardicas al venerable Prelado.

V

«Los mardicas, así hombres como mujeres, lloraban por todas las calles su desgracia. Clamaban á gritos y se quejaban de la falta de dicha divina imagen, por cuyo medio Dios les ha librado de las impías manos de moros piratas en muchas ocasiones...» «El pueblo de Maragondon anteriormente estaba acosado de moros, vivían sus naturales con zozobra y velaban sobre la seguridad de sus vidas y haciendas; pero desde que á sus instancias, ruegos y súplicas los mardicas trasladaron su residencia á la Barra, se vieron libres de tan eminente peligro, porque los mardicas servían de muro para la defensa de sus vidas... y el fruto de favor tan singular es la novedad de tratarles los del pueblo con rigor, hasta llegar el caso de quererles despojar de una divina reliquia de que están en posesión, cuyo principio fué desde la

cristiandad fundada por la predicación del glorioso apóstol San Francisco Javier.

Desde entonces, reside el santo Niño entre sus compañeros de glorias y fatigas en más de dos siglos.

VI

Para concluir, repitiremos la contestación que nos dieron en cierta ocasión que les preguntamos:

— ¿Qué haríais en el caso de que una invasión extranjera os arrebatará por la fuerza de las armas esa imagen?

— Nada — exclamaron sin vacilar — porque con el Santo Niño se habrían llevado la vida de todos los habitantes de Ternate.

— ¿Lo defenderíais?

— Hasta morir.

MARTINEZ PARRA.

LOS GRABADOS

EL ALMIRANTE GRAVINA.

Pertenece este ilustre marino á los últimos esplendores de la grandeza española, aniquilada desde principios de este siglo por el influjo mortífero de la Revolución moderna.

Nació en Palermo, de familia española, y vino á España con Carlos III, ingresando en la marina, donde se distinguió desde muy luego por su talento y bizarría incontrastables.

Sus páginas de gloria comienzan en la guerra de España contra los franceses, y acaban en el gran desastre de Trafalgar. Cuando en 1773 los franceses pusieron sitio á Rosas, Gravina, con tres fragatas, hizo una defensa heroica, arrojándolos de las costas de Cataluña. Antes ya había hecho prodigios de habilidad y valor contra los berberiscos, alcanzando la reputación que le colocaba entre los primeros marinos de Europa.

En 1794 fué nombrado vice-almirante, y con este cargo pasó á Francia á zanjar las diferencias que existían entre ambos gobiernos, habiéndose allí opuesto tenazmente á los proyectos del almirante Villeneuve, que en mal hora fueron aceptados por el Gobierno español.

Como súbdito leal, no tuvo otro remedio que ponerse con la escuadra española á las órdenes del almirante francés, y contra toda su voluntad entró en la batalla de Trafalgar contra los ingleses, mandados por Nelson, saliendo de ella con mortales heridas y fama inmortal.

Tres meses despues de la batalla, que tuvo lugar el 21 de Octubre de 1805, murió el almirante español en Cádiz, no pudiendo sobrevivir á la pérdida de la marina española, sacrificada á la ambición de Francia.

CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LAS ABADESAS.

A orillas del Ter, junto á las playas de Ampurias, ofrécese hoy á las meditaciones y estudios del viajero las ruinas del monasterio de San Juan de las Abadesas, levantado por Vifredo el Velloso en 877, reedificado por dos veces en los siglos XI y XVI, y condenado á vergonzosa ruina por el espíritu moderno.

El conde Vifredo destinó el convento á monjas, dándole por abadesa á su hija; pero en el siglo XI entraron á ocuparlo canónigos de San Agustín, los cuales hicieron las obras monumentales que el siglo XIX ha convertido en escombros. A fines del siglo XVI se secularizó el monasterio, pasando á ser iglesia colegiata bajo la dirección de un Arcipreste.

El claustro que representa el grabado fué edificado en el siglo XV y formaba un cuadrilátero irregular; sus esbeltas columnas, sus graciosos arcos, ofrecían un aspecto encantador, donde resplandecía la hermosa claridad de las bellezas del arte cristiano.

Nada ha respetado la *civilización moderna*: el celeberrimo monasterio es hoy roto blason en el panteon de las glorias nacionales.

VISTA GENERAL DE LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

La descripción de la Revista nos ahorra de esta explicación, que por otra parte no es necesaria, atendida la índole del grabado y la notoriedad del sitio en que se celebra la popular romería de San Isidro.

EL PEZ DE ORO

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA

NOVELA DE PAUL FÉVAL.

(Conclusion.)

Y sacamos á esta bestia, que verdaderamente es el pescado de oro, teniendo debajo de su chaleco el escrito, que tenía millones y millares.

Habiendo hablado así el patron Seveno, fumando su pipa, dejó caer de su caja de cuerno, sobre la

palma de su mano, un polvo de tabaco abundante; despues de eso se puso en su boca un buen chicote, que hinchó sus mejillas como dos fluxiones.

— No es uno perfecto, patron Seveno: tenía muchas malas mañas.

Al paso que íbamos, no necesitábamos sino media hora para llegar á la rada de Larmar. La playa estaba desierta y tranquila; las fiestas en nuestros campos bretones, no duran sino hasta la una de la madrugada. No quedaba nadie en la plaza de la iglesia, hacía un momento tan bulliciosa, y todo el mundo dormía en la taberna de la madre Tabaco. En todo Larmar no había más que una ventana iluminada, aquella en que Juana de Keroulaz velaba á la cabecera de su abuelo moribundo.

Al señor Bruant lo dejaron en casa del doctor P***, médico de marina, que tenía su casa de campo en Larmar. Sobrevivió dos días enteros al último golpe de sangre que le había dado en el Trou-Tonnerre... Cuando se murió, Lorient y Port Louis dijeron de él todo lo más malo. El reinado de los millones es de este mundo; aún cuando sean casi bien adquiridos, tienen que pagar hasta su epitafio.

El señor Bruant no volvió en sí ni un solo momento; hasta su último suspiro murmuró palabras ininteligibles para los que lo rodeaban. Estas palabras, siempre las mismas, segun la relación del doctor P***, eran éstas ó alguna cosa parecida:

— ¡No los tendrán! ¡no los tendrán!

Sin embargo, una vez, pocos momentos antes de espirar, dijo de un modo más claro:

— Se muere de gana de casarse conmigo...

¿Sabes lo que ha sido de su padre?... ¡No me lo habían dado á guardar!

Judas hablaba como Cain.

El señor Keroulaz entregó su alma á Dios algunas horas despues de la defunción de J. B. Bruant: de ese modo todas sus predicciones se cumplieron, desde la primera hasta la última...

— ¿Y es esto todo? preguntó la marquesa, viendo que se callaba Su Excelencia.

— Esto es todo — respondió el ministro — perdonad las faltas al autor.

— Y hé aquí — replicó la hermosa sobrina del príncipe de Talleyrand — de dónde procede la fortuna de mi hermana.

La señora condesa viuda de Chédégli se sonrojó un poco. El señor de Corbière, que iba á despedirse, se volvió á sentar con viveza y exclamó:

— ¡Perdon! ¡perdon! Pido la palabra. Hermosa señora, somos de Bretaña y no del Périgord. Vuestra hermana no ha hecho un mal casamiento, quiero establecer esto yo, que soy siempre el abogado de Keroulaz. Hace mucho tiempo que Talleyrand y Chédégli han vuelto de las cruzadas: lo que han hecho desde entonces, que otro lo diga por Talleyrand; por Chédégli yo lo diré. Eramos pobres, pero honrados, para hablar como todo el mundo, y si fuera necesario comparar...

— Buen amigo — interrumpió suavemente la condesa dándole la mano — no se nos ataca.

— Por eso Dios me guarde de defenderos, ¡querida señora! Añado sencillamente una página á mi historia, que no tenía desenlace. Nuestra fortuna nos venía de nuestros padres; los antiguos amigos políticos del señor de Talleyrand nos la habían tomado para venderla al ciudadano Bruant, el cual la había pagado con el precio de nuestra propia sangre; hé aquí el hecho principal; no quisiera quitar al ciudadano Bruant las simpatías de la señora duquesa, pero que ella achaque sólo á Dios la horrible muerte que terminó esta infame vida, porque sólo Dios hirió al asesino de Chédégli y de Keroulaz.

Eramos casi proscriptos aún en la época de que hablo. La justicia era de vuestro paracer, señora, y protegía al ciudadano Bruant. Eramos débiles, haced el favor de comprender esto, y no teníamos el pan cotidiano.

En esos libros nuevos, que hacen vuestras delicias, en esas piezas de teatro de las que vosotros procurais el éxito, ¿quereis decirme lo que se ve siempre y siempre, lo que hace el desenlace alegre, lo que se desea mientras que dura la lectura ó la representación, lo que arranca, en una palabra, los aplausos del fin? Es el castigo del crimen más aún que la recompensa de la virtud. El hombre es de esa manera, lo siento mucho, ¿pero qué hay que hacer?

Os apuesto á vos, señora, personalmente, á que no podeis decirme que no estais encantada cada vez que el autor tiene la buena inspiración de poner un arma vengadora en la mano del hijo de la víctima. Estos elegantes volúmenes esparcidos sobre vuestra mesa todos admiten la ley del Talion: ¡Ojo por ojo! ¡diente por diente! exclaman. La comedia francesa lo repite en hermosos versos; la ópera lo canta en todos los tonos: ésta es la suprema jurisprudencia del arte.

Y bien. Vicente de Chédégli no era de este temple; era un pobre joven suave, valiente como un

leon, es verdad, pero cristiano desde la cabeza hasta los pies, y Juana de Keroulaz, muy metida en este defecto, el perdón de las injurias, hubiera sido una heroína de novela muy insignificante. Mirad si la defiende: Oh señora, estos dos, marido y mujer, Juana y Vicente, no necesitan abogado. Dios los ama y el mundo los venera. Vuestra hermana no ha hecho mal casamiento.

El ciudadano Bruant había matado al hermano mayor de Vicente y al padre de Juana. Esta mandó que lo salvaran, procurando de ese modo arrancar un alma del castigo eterno, y Vicente obedeció.

Para obedecer puso en peligro su vida. Perdonadle, perdonadle; que no se parezca a los actores de vuestros dramas favoritos. Cada uno marcha según su conciencia, y nuestra Bretaña está muy atrasada en el camino del progreso.

Pero hay el pescado de oro, ¿no es verdad?

El testamento, ¿que valía cien mil escudos de renta! Buena pesca, ¡demasiado buena pesca! Vuestra exquisita delicadeza, hermosa señora, se espanta. No sé por qué guardais rencor a la Providencia que repara el mal: a pesar de todo, voy a tranquilizar vuestra exquisita delicadeza.

Era de ellos, muy de ellos esta fortuna, mitad del jefe de los Keroulaz, la otra mitad del jefe de los Peniles. Su derecho no estaba en el testamento, porque en sana moral, el testamento no era sino una llave que permitía a los expoliados el volver a abrir la puerta de su propia morada. Soy honrado antes de ser hombre de ley, y afirmo que por mi cuenta hubiera aceptado el beneficio del testamento sin escrúpulo.

La misma noche en que pasaron los sucesos que he contado, ponía el testamento sobre la cama del agonizante.

Os ruego que escuchéis esto, señora. El abuelo meditó y oró; después dijo:

—Dos partes. La primera a los pobres; la segunda para ustedes, hijos míos.

—¡Ah! ¡ah! —dijo la marquesa con acento de triunfo:—era un poco de mi modo de pensar!

El señor Corbière se sonrió.

—Juana y Vicente guardaron el silencio —replicó él—después Juana abrazó a su abuelo murmurando:

—El señor Vicente Chédégli se ha hablado al armador; es el segundo a bordo del lugre el Kergritz. Desde hoy en adelante puede mantener a su mujer.

Vicente se puso de rodillas delante de ella y le besó las dos manos.

No se dijeron una palabra, pero las miradas se hablaron; el pergamino lo echaron al fuego, en el que se calentaba la bebida del enfermo.

Tardó mucho en quemarse; se hubiera podido pensar otra cosa y volverlo a coger.

El abuelo bendijo a sus hijos; en su rostro trasfigurado vi deslizarse su última lágrima.

Hé aquí, señora duquesa, la suegra de vuestra hermana; se quedó sola, su abuelo había muerto, y su marido viajaba lejos. Si no temiese avergonzarse, os confesaría que la señora condesa de Chédégli se tuvo que trabajar para vivir. No había nada más que yo que sintiese el testamento destruido.

¡Que el Cielo proporcione a vuestros queridos hijos semejantes malos casamientos en lo por venir! No puedo explicar todo lo que siento, y la presencia de la señora condesa ha echado a perder mi historia.

Vicente no estuvo más que un mes teniente de comercio. La guerra acaba de estallar entre Francia e Inglaterra. Los puertos del oeste remontaban las cañoneras de esos heroicos navíos que fueron la gloria de nuestra marina: quiero hablar de los corsarios bretones. La vocación de Vicente se despertó de pronto: era soldado sin saberlo. Hizo su carrera bajo Magen de la Vieuville y bajo Potier de la Houffaye, el amigo, el pariente y rival de Roberto Surcouf. En 1810, el señor Surcouf le dió el *Victor Amadeo*, tres mástiles con diez y seis cañones, y del cual todos nuestros marineros conocen las aventuras legendarias.

Fué la Francia, señora duquesa, la que en 1815 devolvió a las familias de Penilis y de Keroulaz, ya confundidas en la casa de Chédégli se, los bienes que la Francia les había quitado en una hora funesta. El único heredero del señor Bruant había sido en efecto, hasta ahora, el Estado. El señor conde Vicente de Chédégli se, fue nombrado capitán de navío y par de Francia; cumplía sus veinte y ocho años. A esta edad, Alejandro el Grande había ya conquistado el mundo, y el príncipe de Benevento, obispo de Autun, tenía en el bolsillo su primera sentencia de excomunión. Me voy contento, señora duquesa, si os he tranquilizado el espíritu. Me espera el rey; me voy corriendo.

En efecto, huyó, que lo esperase el rey o no, y se frotó las manos, desde la calle de Varennes hasta las Tullerías. La viuda de Chédégli se lo siguió, sin olvidar el darle a la hermosa duquesa el beso de paz...

—Cuando no sea ya ministro... —murmuró esta última.

—Querida mía—interrumpió la marquesa con su imperturbable buena fe—faltaban estos detalles absolutamente, y habéis hecho bien de provocar una explicación. Sólo que Su Excelencia tiene el diente duro... y no quiere a vuestro respetable tío.

La duquesa no hacía nunca por mucho tiempo la mueca, porque apreciaba mucho su sonrisa, que era un encanto.

—El rey lo puede todo menos blanquear a un villano. Esto es imposible.

Después añadió modulando un suspiro pífido:

—¡Mi hermana por eso no deja de tener las trescientas mil libras de renta de ese podre Judas!..

CRÓNICA UNIVERSAL

EUROPA.

ESPAÑA. Día 11.—El diputado tradicionalista Sr. Ortiz de Zárate, reclama en el Congreso contra los dibujos que se exponen en los escaparates de las tiendas de Madrid. Don Alfonso sanciona el tratado de comercio con Francia. Se acuerda convertir en parroquia la iglesia de San Jerónimo de esta capital, que se está restaurando. El claustro contiguo será destinado a Seminario correccional. Se celebra la primera carrera de caballos de esta primavera.

Día 12.—Es elegido presidente de la Academia de Jurisprudencia el Sr. Romero Robledo, en lucha con el Sr. Moret. El pueblo de Barcelona dispensa un entusiasta recibimiento a su Obispo, que regresa en este día a aquella ciudad después de haber combatido en el Senado el tratado de comercio con Francia.

Día 13.—Una partida de malhechores trata de penetrar en la villa de Enciso, de la provincia de Logroño. Hay una muerte y algunos heridos; pero los malhechores son rechazados.

Día 14.—Se verifica en la Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción pública y solemne del académico electo, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. El Sr. Rada y Delgado consagra su discurso a investigar cuál es y debe ser el carácter propio y distintivo de la arquitectura de este siglo. Contesta al Sr. Rada y Delgado el señor marqués de Monistrol. Preocupa seriamente la cuestión de subsistencias, por haber subido diez céntimos por libra el precio del pan en Madrid.

Día 15.—La *Gaceta* publica una combinación de Gobernadores que afecta a las provincias de Sevilla, Orense, Cáceres y Baleares.

Día 16.—Según datos oficiales, durante el mes de Marzo último se exportaron 69.285.966 litros de vino español, que representan un valor de 28.260.444 pesetas. El aceite comun exportado en igual período asciende a 1.458.179 kilogramos, y su valor a 1.356.106 pesetas. El valor de la exportación ascendió en Marzo a 58 millones de pesetas. Presenta la dimisión de su cargo el fiscal del Tribunal Supremo, el Sr. Linares Rivas, por disenter del Gobierno en la cuestión del planteamiento del Jurado. La dimisión es aceptada.

Día 17.—Se levanta cerca de Barcelona una partida insurrecta al grito de ¡Viva Cataluña independiente!

FRANCIA.—En el día 11 de los corrientes se reunió en París la Asamblea general de los católicos franceses. Los hechos más importantes de esta reunión fueron indudablemente el que la Asamblea

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

obra á que han concedido su aprobación y bendiciones los Eminentísimos Señores Cardenales y Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos de España, que también se dignan colabrar en ella: escrita además por nuestros primeros escritores católicos, así sacerdotes como seglares, bajo la censura del

REVERENDO PADRE D. FIDEL FITA, S. J.

Publicada con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Esta obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos, es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelio propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Rivadeneira, los tres Luises, de León, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos en folio mayor, de excelente papel y clara aunque compacta impresión á dos columnas, repartidos por cuadernos á 24 páginas, con una lámina grabada en acero, litografiada ó oleográfica, copiando, siempre que sea posible, los mejores cuadros de los grandes artistas españoles ó monumentos referentes á los mismos Santos. El precio de cada cuaderno, que contiene la lectura de un tomo en 8.º, inclusa la lámina, á pesar del gran lujo de la edición será sólo de UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS; de modo que, repartidos á lo más cuatro cuadernos mensuales, el gasto de cada mes podrá ser á lo sumo SEIS PESETAS.

Se admiten suscripciones en las oficinas de la casa editorial de D. Modesto Riera y compañía, PELIGROS, 20, Madrid, y en las principales librerías y administraciones de los periódicos católicos.

PARA EL CULTO DIVINO EN LATON BARNIZADO Y PLATEADO

Atriles.	Cetros.	Hisopos.	Navetas.
Calderillas.	Ciriales.	Hostiarios.	Sacras.
Candeleros.	Cruces.	Varas (pálio).	Vinageras.
Campanillas.	Custodias.	Lámparas.	

Cáliz y copones, copa de aluminio, con baño de oro fino.

Manuel García, Atocha, 45, Madrid.

Librería Católica de S. José

EL MATRIMONIO CANÓNICO

Y EL MATRIMONIO CIVIL

por el doctor

D. NICETO ALONSO PERUJO

Precio: Dos pesetas. Los pedidos á los Sres. G. Tejada y Compañía, Arenal, 20 Madrid.



PILDORAS DE LOURDES
PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
depurativas
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja, en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 36, Madrid

OBRAS COMPLETAS

SANTA TERESA DE JESUS

ordenadas y adicionadas por el

DR. D. VICENTE DE LA FUENTE

Novísima edición esmeradamente impresa en seis volúmenes en 4.º, adornada con un precioso retrato de la Santa, grabado en acero. Se vende á 20 pesetas el ejemplar en todas las librerías de esta corte y en el despacho de la Compañía de Impresores y Libreros del reino, á cargo de D. Juan Antonio Aleocer, calle de San Bernardo, núm. 92, donde podrán dirigirse los señores librerías para obtener las bajas de costumbre.

DEBER DE CONCIENCIA



En la presente época del año, en que los fieles se reforman, importa quizá ayudar su conciencia recordándoles que es obligación de todo cabeza de familia proveer á las necesidades de ella, sin que por imprevision pueda á la muerte del mismo quedar expuesta á la miseria y al consiguiente peligro de corrupción, lo cual se precave en gran manera por medio del seguro sobre la vida, conforme lo ejecuta LA NEW-YORK, antigua y rica Compañía, autorizada en España.

Montera, 20, Madrid

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la Sangre

Remedio Infalible

Y LOS

HUMORES,

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Y DROGUERIAS DE LA PENINSULA.

ANOMALÍA

Casi todo el que en España tiene una finca, la asegura contra incendio, y muchos hasta los muebles; pero la vida se la aseguran pocos. ¿Acaso se halla la vida menos expuesta á perderse que los edificios á quemarse? ¿ó es que la familia entera, que depende de la existencia de alguien, no vale lo que los trastos?... LA NEW-YORK, compañía de seguros sobre la vida, con 245 millones de pesetas de activo y 52 de excedente, tiene la dirección de su sucursal, autorizada en España, Montera, núm. 20, Madrid.

acordara seguir la conducta de resistencia á la ley de 28 Marzo, que recomendó la sociedad general de educacion y de enseñanza, y los discursos pronunciados por los Sres. Chesnelong y Keller, el del primero sobre el deber en que están los católicos de seguir luchando en defensa de la Religion y de la patria á pesar del terreno perdido en estos últimos diez años, y el del segundo sobre el terreno en que debe lucharse.

—Ademas la Asamblea acordó promover diversas obras católicas de grande importancia, tales como la de los entierros cristianos, la de las oraciones por el ejército y la marina, la de la difusión de las buenas lecturas, la del fomento de la buena prensa, y la del dinero de las escuelas cristianas libres.

—En la Cámara se han tomado últimamente en consideracion, á pesar de las protestas de monseñor Freppel y de los demas diputados católicos, dos proposiciones de inmensa gravedad: la primera, de M. Julio Roche, pidiendo que el Estado se incaute de los bienes de las Congregaciones religiosas, de los Seminarios, y de otras obras é instituciones católicas; y la segunda, de M. Boysset y de M. Paul Bert, pidiendo la supresion de las facultades de Teología de las Universidades.

—Está imprimiéndose en París, y en breve verá la luz pública, una traduccion del precioso poema *La Atlántida*, de D. Jacinto Verdaguer. La traduccion es debida al distinguido colaborador del *Polybiblion*, M. Alberto Savine. Mons. Tolra de Bordas, Prelado doméstico de Su Santidad, ha escrito un docto prólogo para esta traduccion, del cual ha dicho el célebre Mistral que «por su exégesis será utilísimo al éxito merecido de *La Atlántida* en Francia.»

**

BÉLGICA. Este reino vive en plena agitacion electoral, precursora de la gran batalla que el 13 de Junio ha de librarse entre los católicos y los liberales para la renovacion de la mitad de las Cámaras. En una eleccion parcial que acaba de tener lugar en el distrito de Philippeville, verdadera ciudadela del partido liberal de la provincia de Namur, el candidato del Gobierno, que venia representando el distrito desde hacía cuarenta años, ha sido derrotado por el príncipe Caramero, candidato de los católicos, que ha obtenido 52 votos de mayoría. Esta victoria del partido católico ha causado profundísima impresion en Bélgica, y gran sorpresa á M. Frere-Orban y á sus colegas.

**

INGLATERRA. Sir Gladstone, que ántes de los asesinatos del Phoenix Park parecia decidido á hacer justicia á las justas reivindicaciones de los irlandeses, se ha arrepentido sin duda de sus buenos propósitos y ha presentado á la aprobacion de las Cámaras un proyecto de ley suprimiendo el Jurado en Irlanda para todos los delitos relacionados con el orden público é inaugurando una política de enérgica represion contra los irlandeses. Jamás se había encontrado Irlanda bajo un régimen más dictatorial.

—Los Rdos. Sres. Obispos del reino enviaron á la reina Victoria un mensaje de felicitacion por haberla salvado la Providencia del atentado de Macclean. El Rdo. Sr. Arzobispo de Westminster ha recibido en contestacion á este mensaje una carta de la cual traducimos el siguiente párrafo: «He tenido el honor de someter á la Reina el mensaje de los Obispos de la Iglesia católica romana de Inglaterra con ocasion del reciente atentado contra la vida de Su Majestad. Estoy encargado de asegurar á Vuestra Eminencia que Su Majestad ha quedado grandemente conmovida por las leales y afectuosas palabras de sus devotos súbditos.»

—La poblacion del reino se elevaba el 31 de Marzo último á 35.280.299 habitantes, de los cuales 26.406.820 pertenecen á Inglaterra, 3.785.400 á Escocia y 5.088.073 á Irlanda. Desde 1.º de Enero al 31 de Marzo ocurrieron 287.690 nacimientos y 183.468 defunciones, resultando un aumento de poblacion de 104.222 almas. Durante el último trimestre de 1881 se casaron 145.022 personas, resultando 16,5 matrimonios por cada 1.000 habitantes.

**

SUIZA. Se ha fundado en Basilea, siguiendo el modelo de Nartnards, establecimiento protestante, una casa religiosa católica, destinada á servir de asilo á las sirvientas ancianas, á las que se hallen enfermas y á las que carezcan de colocacion. La *Marienhaus* está colocada bajo la vigilancia del cura y bajo la direccion inmediata de uno de los vicarios de la parroquia. Las hermanas de Ingelbult dirigen interiormente el establecimiento, que está produciendo grandes bienes, segun vemos en el diario católico *La Liberté*, de Friburgo.

—Ademas del banquero Orelli y del médico Pestalozzi, se han convertido últimamente al catolicis-

mo en el canton de Zurich Mr. Han Conrado Nusteler, coronel; Mr. Jacob Augusto Usteri, pastor protestante, hoy jesuita en Bombay; Mr. Haus Rodolfo Hess, militar de alta graduacion, y Mr. Rodolfo Zinomermann, hijo del pastor protestante de la iglesia de Nuestra Señora.

—La cuestion del restablecimiento de la pena de muerte, va á ser planteada en breve en Zurich. Se está firmando una peticion por el pueblo pidiendo este restablecimiento. Nadie duda en Suiza de que sean reunidas en brevísimo plazo las 5.000 firmas necesarias para que esta cuestion sea sometida á la decision del pueblo, pues éste se halla muy irritado con unos crímenes horribles cometidos en Kussnacht.

—Cerca de Plaus, más allá de Bex, á una altura de 1.220 metros sobre el nivel del mar, se ha encontrado una piragua locustre, muy bien conservada, que mide 5,60 centímetros de largo, y 1,15 centímetros de ancho. Es esta una prueba más de que los Alpes estuvieron un día cubiertos por las aguas, segun el dictámen de *La Liberté*.

**

AUSTRIA. Mons. Vanuntelli, Nuncio apostólico en Viena, está recorriendo en estos días la Polonia austriaca. En todas las estaciones un pueblo inmenso acude á saludar al representante de la Santa Sede y á pedir la bendicion papal. Es un espectáculo muy conmovedor. Las autoridades eclesiásticas, civiles y militares rinden, en todas las poblaciones en que se detiene, al representante del Papa homenaje de afectuoso respeto.

—Es ya felizmente un hecho la descomposicion total del partido liberal de Austria. Los jefes de las diversas agrupaciones en que este partido se ha fraccionado, se han reunido y han convenido en que por ahora es imposible tratar de reconstituirlo.

**

ALEMANIA. Segun datos oficiales, la poblacion total de Prusia el 13 de Abril del corriente año era de 27.279.283 habitantes. Segun su profesion religiosa, los ciudadanos del reino prusiano se dividen en 17.643.868 protestantes, 9.206.383 católicos, 363.730 judíos, 41.164 disidentes de todos los cultos y 22.006 que dicen no profesar religion alguna. Sólo la ciudad de Berlin cuenta 53.949 judíos.

—La *Koluische Zeitung* anuncia que actualmente se procede al armamento de los fuertes de Dentz, situados en la orilla derecha del Rhin, enfrente de Colonia. Los de la orilla izquierda están armados desde hace un año. También se trabaja activamente por terminar las demas fortificaciones de las dos orillas del río. Estas noticias han producido profunda impresion en Francia.

**

ROMA. El Padre Santo acaba de publicar unas letras apostólicas reformando la Orden de San Basilio establecida entre los rutenos. Con objeto de que esta reforma produzca todos los resultados que Leon XIII espera conseguir, se establece un Noviciado de dicha Orden, que será obligatorio para todos los que quieran entrar en ella. Este Noviciado estará dirigido, por ahora, por Padres de la insignie Compañía de Jesus.

—En estos últimos días ha hecho Rusia una concesion de importancia en las negociaciones que dicha potencia sostiene con la Santa Sede. Sabido es que en Polonia está en vigor un decreto del Czar, con arreglo al cual no pueden proceder los Obispos al nombramiento de curas párrocos sin contar con el beneplácito de las autoridades locales de cada parroquia. De aquí que si algun sacerdote no vive segun el espíritu de la Iglesia, no pueda ser separado las más de las veces porque las autoridades niegan el consentimiento para ello. Segun el último arreglo, el clero queda colocado de nuevo bajo la jurisdiccion exclusiva de los Obispos.

ASIA.

PALESTINA. Se encuentran actualmente en Jerusalen más de mil peregrinos franceses, que están visitando los lugares santificados por la presencia de Nuestro Señor Jesucristo. Últimamente han visitado estos peregrinos el santuario de la Visitacion y Bethleem.

El día de la fiesta de la Ascension del Señor celebraron una grandiosa y magnífica ceremonia en el monte mismo desde el cual Jesucristo subió á los cielos. En él celebraron el santo sacrificio de la Misa vários sacerdotes, habiendo sido oidas estas Misas por todos los peregrinos con el mayor recogimiento.

**

CHINA. Desde la muerte en 1876 del virey Vin-Qao-Len de Xam-Tam, el Vicariato apostólico de esta parte del Celeste Imperio se halla, relativamente á la fe, en un estado lamentable. El virey actual es el

cuarto de los que han sucedido á Vin-Qao-Len, y es más malo, si cabe, que todos los que le han precedido.

En el mes de Diciembre último, los cristianos de Xam-Tam fueron cruelmente perseguidos porque no quisieron dar el dinero que se les pedía para preparar las fiestas de las divinidades paganas.

No pudiendo obtener justicia de las autoridades locales, los cristianos acudieron en todas partes en queja al virey, recordándole que, despues de los tratados celebrados por el Gobierno de Pekin con las potencias europeas, están exentos de estos impuestos. El virey les contestó textualmente: «Son estas cosas de poca importancia, y aquí se arreglarán fácilmente.» Al mismo tiempo envió á las autoridades locales una orden autorizándolas para encarcelar y atormentar á los cristianos. No pocos de éstos fueron encarcelados, y sólo recobraron la libertad cuando hubieron entregado todos sus bienes.

En lo que va de año, dos cristianos han sido condenados á mil doscientos azotes el uno, y el otro á mil azotes. El primero ha muerto el día mismo del suplicio, y el segundo al día siguiente. El prefecto de Descon ha hecho dar ochocientos azotes á un neófito, y lo ha encerrado luego en la cárcel cargado de cadenas. Despues se ha apoderado de tres cristianos, y sólo los ha puesto en libertad despues de haberles sacado una fuerte multa.

El Vicario apostólico, Mons. Cosi, ha escrito al virey, y éste ha contestado que enviaba sus instrucciones al prefecto. Este, habiendo recibido las instrucciones de su jefe, ha hecho comparecer de nuevo al desgraciado catequista y le ha interrogado de esta suerte:

—¿Perseveras en la fe cristiana?

—Sí, ha contestado el neófito.

El prefecto, furioso, le ha condenado entonces á recibir doscientos azotes, y despues ha añadido: «Dadle cincuenta más.» «Ha muerto,» han contestado los verdugos. Gracias á la compasion que ha inspirado el neófito á los verdugos, ha podido salvarse de una muerte cierta. Hoy continúa en la cárcel curándose sus heridas.

**

CEILAN. Últimamente ha abjurado los errores del anglicanismo, en presencia del Emmo. Sr. Cardinal Newman, el Rdo. S. Ogilvie, que había sido obispo anglicano de Kandy. Su conversion ha causado gran sorpresa en los protestantes de la isla de Ceilan, segun vemos en el *Ceylon Times*, diario anglicano.

AFRICA.

EGIPTO. El conflicto que estalló últimamente entre el Khedive y sus ministros, ha tenido la única solucion que no se esperaba. Temerosos el uno y los otros de que Inglaterra y Francia ocuparan el Cairo si se prolongaba la crisis, se han dado las manos como buenos amigos y han acordado seguir trabajando unidos en bien de la patria.

Esta solucion ha causado tanta más sorpresa en Europa, cuanto que dos días ántes el Khedive quería á toda costa fusilar á Arabi-Bey y á sus principales cómplices.

**

AFRICA ECUATORIAL. La gran mision de estas regiones se halla dividida en cuatro provicariatos: el de Nyanza, el de Tangarika, el del alto Congo septentrional, y el del alto Congo meridional.

Los dos primeros cuentan ya con seis misiones servidas por veinte y seis misioneros ó auxiliares: Mdabouron, en el extremo del Ougogo; Tabora en Dunzamonzi; Oují y Massanzé en el Tanganika; Chemonay y Roubaga en Nyanza. Actualmente se está creando una nueva mision en Sokouma, en el extremo sur del lago de este nombre. Esta mision tiene por principal objeto unir á las misiones del interior con la costa.

AMERICA.

COLOMBIA. Segun leemos en *El Porvenir* de Cartagena, ha causado grande alegría en aquella poblacion el nombramiento de Mons. Biffi como Obispo de aquella diócesis. Monseñor Biffi fué misionero en América hace veinte años, y cuando fué creado últimamente Obispo se hallaba evangelizando á los indígenas de Birmania.

D. ISERN.

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 42.

La batalla de Roncesvalles elevó con la fama la gloria en España.

TIPOGRAFIA GUTENBERG
A CARGO DE MANUEL SALAMANQUÉS
Calle de Villalar, 5.